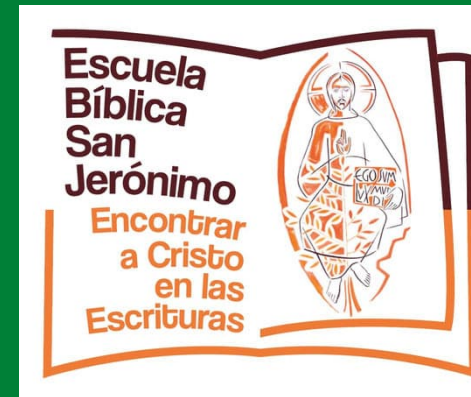


DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 2021

LECTURA ORANTE
28° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

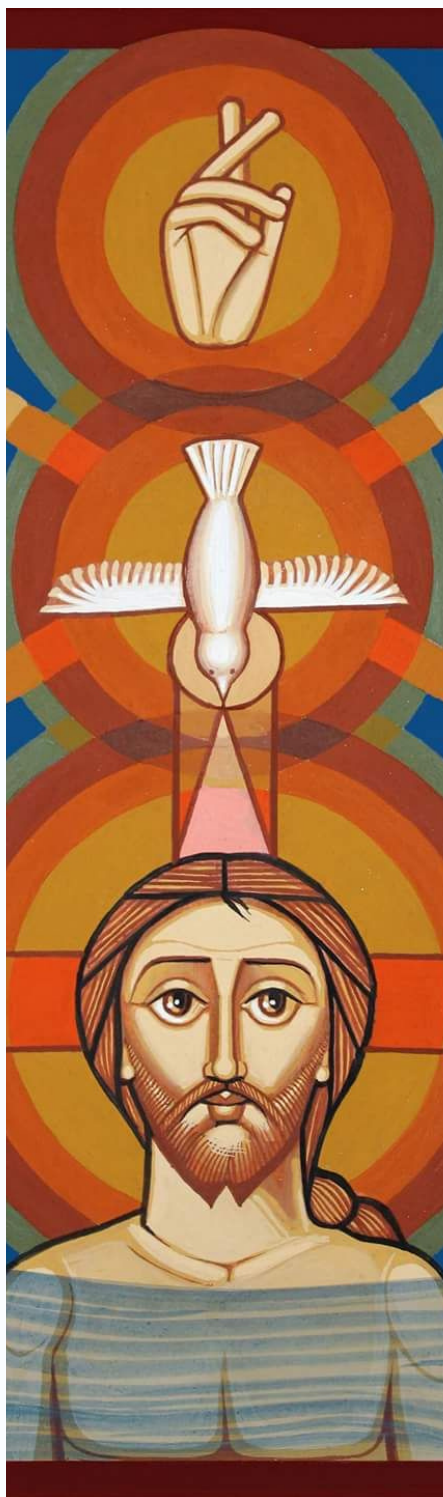


**¿Señor, qué debo hacer?
Una cosa te falta**

Marcos 10,17-30

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Dios y Padre nuestro,
tu Palabra viva nos inquieta.
Tú ofreces el primer lugar en tu reino
a los últimos y a los más pequeños;
declaras ricos y bienaventurados a los pobres
y pides a los ricos que se vuelvan pobres.
Danos la sabiduría para amar y servir
en todas las cosas de la vida y seguir a tu Hijo
en el camino que nos lleva a ti y a nuestros hermanos,
para que estemos siempre seguros en tus manos.
Concédenoslo por medio de Jesucristo
tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en **Marcos 10,17-30** flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san *Marcos 10,17-30*

I. Una clave de lectura:

La Palabra de hoy nos presenta algunas preguntas serias ¿Dónde ponemos nuestro corazón? ¿Qué es lo que da sentido a nuestra vida y la hace digna? La Palabra también nos ofrece como orientación no poner nuestro corazón en posesiones materiales porque llegarán a dominarnos. Pero esto es posible descubrirlo cuando nos encontramos con el Señor porque nos cambia la vida, dándole una orientación decisiva, llamándonos a seguirlo. Pidamos la gracia de escucharlo y ser liberados de todo señorío que no sea Él. Que sea Jesús mismo el único Señor de nuestras vidas, a quien seguimos.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Marcos 10,17-22: Diálogo entre Jesús y un hombre que quiere seguirlo.
- b. Marcos 10,23-27: Diálogo entre Jesús y los discípulos sobre la entrada en el Reino.
- c. Marcos 10,28-30: La pregunta de Pedro y respuesta de Jesús.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Marcos* 10,17-30

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo y en la oración.



- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Cuál es la preocupación del joven y cuál su engaño?
- d. ¿Qué significa para nosotros anda, vende todo y dalo a los pobres?
- e. ¿Es posible tomar esta frase literalmente?
- f. ¿Cómo entender y explicar la comparación de la aguja y el camello?
- g. ¿Cómo entender el céntuplo en esta vida, pero con persecuciones?
- h. ¿Cómo entender y practicar hoy los consejos que Jesús da al joven rico?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Marcos 10,17-22: Diálogo entre Jesús y un hombre que quiere seguirlo.

Un joven se acerca a Jesús y le hace una pregunta. Jesús responde bruscamente desviando la atención de sí mismo hacia Dios, porque le interesa revelar el proyecto del Padre. Jesús recuerda el camino de los mandamientos que señalan la vida junto al prójimo. Se salta los tres primeros que definen la relación con Dios porque enseña que el camino del amor a Dios, lo caminamos amando al prójimo. No nos podemos engañar. La puerta para llegar a Dios es el hermano. ¡No hay otra! El joven responde que observa los mandamientos desde mucho tiempo. Lo que es extraño es lo que sigue. El joven ha querido saber cuál es el camino de la vida eterna. El camino de la vida eterna es hacer la voluntad de Dios expresada en los mandamientos. Este hombre observaba los mandamientos sin saber para qué servían. No sabía que la observancia de los mandamientos que él practicaba desde la infancia, era el camino para llegar a Dios, a la vida eterna. Es como muchos católicos de hoy, que no saben para qué sirve ser católico. Jesús lo mira, lo ama, y lo invita a dar un paso decisivo. Jesús no lo condena ni lo critica, trata de ayudarlo a ir adelante en la vida. La conversión que Jesús quiere es progresiva. La observancia de los mandamientos es el primer escaño de una escalera que va más lejos y cada vez más alto. Jesús pide más. La observancia de los mandamientos prepara a la persona para llegar al don total de sí a favor del hermano. Los mandamientos son el camino para llegar a la práctica perfecta del mandamiento de Jesús. Jesús pide todo, pero lo pide con mucho amor. El joven no acepta la propuesta de Jesús y se marcha porque estaba lleno de sí mismo.

b. Marcos 10,23-27: Diálogo entre Jesús y los discípulos sobre la entrada en el Reino.

Después que el joven se aleja, Jesús comenta su decisión. Cómo es difícil para un rico entrar en el reino. Los discípulos quedan estupefactos. Jesús repite la misma frase y añade un proverbio que se usaba para indicar una cosa humanamente imposible.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación comentario



Cada pueblo tiene sus expresiones y sus proverbios, que no se pueden tomar literalmente. Si se toma esta expresión literalmente la persona es engañada y no se da cuenta del mensaje. Lo mismo hay que decir del camello que debe pasar por el ojal de una aguja. Los discípulos quedan asombrados con la afirmación de Jesús. Esta es una señal de que no habían entendido la respuesta de Jesús al joven rico. El joven cumplía con los mandamientos, pero sin entender el porqué de la observancia. Algo parecido estaba sucediendo con los discípulos. Por seguir a Jesús, ellos habían abandonado todos los bienes, pero sin entender el sentido del abandono. Si lo hubieran entendido no hubieran quedado asombrados ante la exigencia de Jesús. Cuando la riqueza o el deseo de riqueza ocupa el corazón y el interés de la persona, no se consigue entender el sentido de la vida y del evangelio. Sólo Dios mismo puede ayudar a entender. Cuando Jesús habla de la casi imposibilidad de que un rico entre en el reino de Dios, se refiere en primer lugar a la entrada en la comunidad junto a Jesús, a la entrada en el proyecto de Dios.

c. Marcos 10,28-30: La pregunta de Pedro y respuesta de Jesús. Pedro creía que entrar en el reino era lo mismo que seguir a Jesús en pobreza, por eso su pregunta. A pesar del abandono, Pedro no había cambiado su mentalidad. Todavía no había entendido el sentido del servicio y de la gratuidad. Ellos y sus compañeros abandonaron todo para obtener cualquier cosa en cambio. Podemos preguntarnos lo mismo. La respuesta de Jesús es simbólica. Deja entrever que no deben esperar ninguna ventaja, ninguna seguridad, ninguna promoción. Recibirán el ciento por uno, si, pero con persecuciones en esta vida. En el mundo futuro tendrán la vida eterna del que hablaba el joven rico.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



Pidamos la gracia para mirar nuestra vida y veamos si vivimos atrapados por el bienestar material, si nos falta el amor verdadero a los pobres, si nos falta la alegría y la libertad de los seguidores de Jesús. Demos el paso a compartir nuestra vida, capacidades, talentos, “riquezas”, alegría... con quienes nos rodean o tienen necesidad.



**Oremos con el
Salmo 89,12-
13.14-15.16-17**

R/. Sáncianos de tu misericordia, Señor.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R/.

Por la mañana sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas. R/.

Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.



9

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro,
con facilidad quedamos satisfechos de nosotros mismos
y de nuestro pequeño mundo.

Despiértanos y danos la fuerza de ser discípulos de tu Hijo
en sus caminos de esperanza y amor.

Cada día nos preguntemos
lo que no hemos hecho ni hemos dado todavía.
Por la fuerza de tu Palabra ayúdanos a seguir a tu Hijo
hoy más que ayer.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

